

1993-04

Filantropía y cambio social. Nuevos horizontes de conocimiento y de acción

Hernández-Valdés, Óscar

Hernández-Valdés, O. (1993). "Filantropía y cambio social. Nuevos horizontes de conocimiento y de acción". En Renglones, revista del ITESO, núm.25. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO

Enlace directo al documento: <http://hdl.handle.net/11117/1552>

Este documento obtenido del Repositorio Institucional del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente se pone a disposición general bajo los términos y condiciones de la siguiente licencia:
<http://quijote.biblio.iteso.mx/licencias/CC-BY-NC-2.5-MX.pdf>

(El documento empieza en la siguiente página)

Filantropía y cambio social

Nuevos horizontes

de conocimiento y de acción

Oscar Hernández Valdés*



En noviembre de 1992 en la Universidad Iberoamericana (UIA) se llevó a cabo el Taller Universitario Programas Institucionales e Investigación en Filantropía, convocado por la Dirección de Investigación y Posgrado de la UIA, por el Centro Mexicano para la Filantropía (CEMEFI) y por la Fundación Mexicana para la Salud. De las universidades, centros de investigación y organizaciones filantrópicas participantes en el taller, cuatro eran de América del Sur, once de Estados Unidos, una de Canadá y 18 de México.

Este taller forma parte de un programa conjunto de la UIA y el CEMEFI en el campo de la filantropía y el desarrollo social y comunitario. Entre sus objetivos se señala el interés por el debate en torno a la creciente desigualdad social, las responsabilidades del Estado y la sociedad civil en esta materia y ser un espacio de reflexión para los agentes que actúan en este terreno, así como para desarrollar nuevas líneas de acción e investigación en torno a la ayuda social. Está orientado, entonces, a fortalecer el trabajo de las organizaciones no lucrativas de la sociedad civil dedicadas a la solución de necesidades sociales: educación, salud, ecología, derechos humanos, promoción del desarrollo social y comunitario. El taller buscaba explorar las diferentes maneras en que las universidades se vinculan con las organizaciones sociales.

Este taller y otras acciones han dado pie a algunas iniciativas y nuevas -o viejas pero reiteradas- reflexiones en torno al desarrollo social y a la función de la universidad en ese campo. Sirva este espacio para por lo menos enunciar algunas de las ideas involucradas en dicha discusión, y en el afán de construir una nueva dimensión y perspectiva a las experiencias de la universidad en torno al problema de la pobreza. Aunque parezca un discurso gastado, se refiere a una realidad social omnipre-

sente, y por ello representa un reto permanente para la universidad.

Universidad, pobreza y ciencia

Es difícil encontrar alguna universidad en el mundo -sobre todo en el mal llamado tercer mundo o países subdesarrollados- que entre sus convicciones y creencias no figure algún propósito académico y social en torno a la pobreza y la injusticia, por lo menos en el nivel del discurso, aunque siempre desde diversas perspectivas. En el ITESO esto no es excepción y de manera especial aparece como uno de los ejes que constituyen su utopía. Baste una referencia mínima:

Creemos que en la promoción del cambio social la Universidad tiene un papel importante que realizar. [...] Sabemos que los bienes de este mundo están destinados a TODOS los hombres y propugnamos porque todos tengan acceso a ellos.¹

Este propósito adquiere una nueva dimensión frente a la modernización y globalización de nuestra realidad, como lo señalan Pablo Latapí y Carlos Muñoz Izquierdo entre otros, para enfrentar el reto de

[...] mantener una visión crítica ante las exigencias del nuevo escenario globalizador y del desarrollo de México, basado en los valores de justicia y solidaridad con las grandes mayorías y comprometida con mantener vigente un proyecto alternativo más acor-

* Director del Centro de Coordinación y Promoción Agropecuaria del ITESO.



OMAR NAVA

de con nuestras raíces y nuestros problemas. [...] (Implicaría tener) conciencia de que, en un plazo más que mediano, seguirá existiendo un amplio sector no moderno y no modernizable.²

Este interés por la pobreza no es exclusivo de la universidad. Aunque parezca extraño, pero hasta el Banco Mundial se preocupa por ella. Lewis Preston, su presidente, asegura que

[...] la marginación social es el principal problema económico de América Latina. [...] Una cuarta parte de la población está luchando por sobrevivir con menos de dos dólares al día, y diez millones de niños están sufriendo de malnutrición.³

Incluso el gobierno mexicano le dedica, dentro de la modernización del aparato gubernamental, una secretaría de estado: la de Desarrollo Social.

A la universidad le compete de manera prioritaria producir conocimiento válido y valioso en torno a la pobreza. El avance de la ciencia social se ha preocupado en buena medida por encontrar sus causas y los mecanismos bajo los cuales opera, además de las principales consecuencias que genera. En alguna medida se ha abocado también a diseñar y probar estrategias para la superación de la pobreza. Sin embargo, este mal eterno, en toda la historia de la humanidad, asegura permanecer como parte de nuestra realidad cotidiana, en tanto que ni la ciencia ni la política ni la religión han podido con ella.

En este sentido, sobre un problema social de tan amplias y complejas dimensiones, cabe esperar de la universidad una acción imaginativa, abierta y rigurosa que evite la simple repetición de viejos esquemas, acciones y discursos; que ubique el problema en las nuevas circunstancias que la modernidad impone; que estudie sobre todo los procesos que la misma sociedad civil emprende para afrontarla con independencia de las "políticas generales" de gobierno y de ciertos organismos internacionales que generalmente esconden dobles motivaciones. Ello a riesgo de aceptar la verdad que pregona la nueva filosofía del mercado, en la que los pobres tan sólo tienen la alternativa de desaparecer por improductivos e ineficientes.

Gobierno y sociedad civil frente a la pobreza

Existe una buena cantidad de estudios que orientan las estrategias en la lucha contra la pobreza, especialmente en América Latina. En "Conocer la pobreza para superarla", Julio Boltvinik ofrece una visión amplia sobre la pobreza en Latinoamérica bajo la siguiente perspectiva:

[...] el factor estratégico de la competencia global es cada vez más la capacidad humana que prepara el proceso de producción. El desarrollo de estas capacidades humanas es, quizás por primera vez en la historia, el factor clave del poderío económico, desplazando al capital que a su vez había sustituido a la tierra. El sentido profundamente alentador de este cambio es que el desarrollo económico y el desarrollo humano pueden dejar de contraponerse por primera vez. Así, el desarrollo de las capacidades humanas es ya el requisito fundamental del desarrollo económico. Superar la pobreza deja de ser una preocupación moral para convertirse en un imperativo económico.⁴

Esta publicación recoge entre otros trabajos el de Amratya K. Sen, de la Universidad de Harvard, que ofrece una caracterización de las distintas visiones sobre la pobreza y presenta la estrategia del proyecto regional de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) para la superación de la pobreza en América Latina. Esta estrategia, además de considerar la dimensión económica, centra su atención en las necesidades no económicas, como las de participación, creación y libertad, y en la generación de las condiciones que permitan satisfacer las necesidades de afecto e identidad. Bernardo Kliksberg, del Consejo Latinoamericano para la Administración del Desarrollo, aborda un aspecto particularmente interesante en la lucha contra la pobreza: la formación de gerentes sociales a partir de una visión alternativa sobre el sector social.

Sin embargo, como contraste a este enfoque, el Banco Mundial señala las políticas que han producido los resultados más satisfactorios para "ayudar a los pobres a escapar de la pobreza". Su enfoque de los años setenta parte de la perspectiva del crecimiento económico, incluyendo luego los conceptos de redistribución y de satisfacción de las necesidades humanas básicas. Su perspectiva de los ochenta, en *Assistance Strategies to Reduce Poverty*, recomienda el aprovechamiento del potencial de mano de obra de la población pobre. Sin embargo, para evitar las distorsiones que frecuentemente genera la ayuda dirigida a grupos específicos, el enfoque sugiere para reducir la pobreza se deje que los mercados funcionen solos y que los objetivos de redistribución se aborden mediante programas de gasto público.⁵

En México un ejemplo de estas políticas convertidas en práctica de gobierno es el Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol). Este programa ha pretendido crear una nueva relación Estado-pueblo, trasladar realmente el poder al municipio y crear un brazo productivo en la lucha contra la pobreza como generadora de empleo. Sin embargo en la práctica sus resultados son puestos en entredicho y el programa ha descubierto sus intenciones políticas: "caridad gubernamental, neopresidencialismo y corrupción, control político y anulación del municipio, arma partidaria y clientelar".⁶

Frente a la cuestionable eficacia de estas estrategias gubernamentales la sociedad civil genera sus propias alternativas. Conocerlas con detalle para potenciarlas representa una tarea mayúscula que no hemos emprendido con suficiente empeño. Como pequeña muestra de la magnitud de la tarea, el CEMEFI, al elaborar su directorio de instituciones filantrópicas en 1990, logró identificar un padrón

inicial de 2 mil instituciones nacionales o extranjeras con representación en México, y otro de 500 extranjeras sin representación en el país pero con apoyo a proyectos de desarrollo social, aunque en este primer acercamiento sólo se logró registrar a un total de 680 organizaciones del primer grupo y 300 del segundo. Los escasos datos que presentan, no por ello poco importantes, permiten entrever por lo menos una gran diversidad de áreas de acción, métodos de trabajo y destinatarios.

Los directorios de diversas redes de organismos no gubernamentales (ONG's) remiten a otro mundo en buena parte desconocido, sobre todo en relación a sus acciones, productos e impacto social. Existe el mismo desconocimiento respecto a ciertas tareas de instituciones educativas y científicas, religiosas, políticas y sociales, por no mencionar aquellas acciones de ayuda no institucionalizadas y las de carácter coyuntural en momentos críticos. A pesar de este desconocimiento de los términos globales de la realidad de la acción solidaria entre la misma sociedad, es importante reconocer cualitativamente la importancia de la energía que fluye al margen de las vías institucionalizadas, oficiales, legales, obligatorias.

El desconocimiento de la magnitud e importancia de la acción de las organizaciones sociales independientes, no gubernamentales, no lucrativas, no es problema sólo para los países pobres. Es hasta 1968 que se propone diferenciar y conceptualizar al sector no lucrativo de la sociedad por medio del Sistema de Cuentas Nacionales de las Naciones Unidas, enfrentando una conceptualización diferenciada para las distintas áreas del mundo según sus propias maneras de entender y practicar este sector no lucrativo.⁷ En Estados Unidos, hasta hace apenas poco más de una década se han venido constituyendo instituciones y programas de investigación bajo este propósito. Las áreas de interés como conocimiento de este sector no lucrativo van desde aspectos funcionales de las organizaciones hasta cuestiones de impacto nacional, como su participación en el producto nacional y el empleo.⁸ Este tipo de conocimientos se viene desarrollando en un proceso de intercambio internacional para hacer comparable la información y para aprovechar las diversas experiencias entre los países.

Ayuda social y cambio social

Al hablar de la acción de la sociedad civil en su conjunto es necesario recuperar acciones de muy diversa naturaleza. Todas ellas tienen una función

específica respecto a la forma de pobreza con la cual trabajan, la manera de abordarla y los propósitos implícitos y declarados de la acción emprendida.

Las acciones filantrópicas tendrán como perspectiva la expresión de un impulso de base caritativa que surge del alma de la humanidad y se manifiesta en todas las culturas y en todos los lugares. Se trata de una expresión de la sociedad civil en la que los individuos, cuando actúan con independencia del gobierno, pueden hacer la diferencia en la calidad de vida de una comunidad.⁹

Desde una perspectiva histórica y de sistemas sociales Javier Torres analiza la evolución de la ayuda social. Esta perspectiva permite captar una gran diversidad de acciones personales e institucionales que adquieren sentido según el carácter mismo de la sociedad en la que se materializan. Torres revisa la forma como se ha concretado la ayuda en las sociedades arcaicas; en las sociedades altamente cultivadas, donde tuvo que ser la ley quien regulara la ayuda y el agradecimiento, elevándose a virtud cristiana la dádiva espontánea, y la aparición del capital, que transformó las características de la ayuda social relevando a las personas por los programas y las organizaciones, entre ellas el Estado. Así, la ayuda social en la sociedad moderna, debido a su complejidad, sólo puede ser afrontada por un sistema bajo programas específicos y con personal capacitado; generalmente se trata de programas institucionalizados, y en buena parte de los casos mediados por el dinero.¹⁰

Frente a estas visiones de la acción social, como ayuda y caridad, sin despreciar su importancia sobre todo para los grupos directamente beneficiarios, convendría destacar las acciones promocionales de carácter popular, que ponen el acento en el propósito de largo plazo y en el método de trabajo, orientadas con una intención de cambio social.

Acciones cualitativamente distintas y todas socialmente necesarias, importa reconocerlas más agudamente como parte de los procesos reales de transformación social en lucha contra las distintas formas de pobreza e injusticia que vivimos, y con las cuales la universidad se ha visto comprometida también de muy diversas maneras. ♦

Notas

1. *Orientaciones Fundamentales del ITESO.*
2. Latapí, Pablo. En *Proceso*, núm.849, 8 de febrero de 1993, p.35.
3. En *El Financiero*, 11 de febrero de 1993.
4. Boltvinik, Julio. "Conocer la pobreza para superarla", en *Revista de Comercio Exterior*, vol.42, núm.4, Banco Nacional de Comercio Exterior, México, abril de 1992, p.302.

5. Salop, Joanne. "La reducción de la pobreza: difundir el mensaje", en *Finanzas y Desarrollo, Revista del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial*, diciembre de 1992, pp.2-4.
6. Moguel, Julio. "Cinco críticas solidarias a un programa de gobierno" y Barajas, Gabriela. "El Pronasol y sus contrastes", en *El Cotidiano*, núm.49, julio-agosto de 1992.
7. Anheier, Helmut, Gabriel Rudney y Lester Salamon. "The Nonprofit Sector in the United Nations System of National Accounts: Definition, Treatment and Practice", en *Working Papers of the Johns Hopkins Comparative Nonprofit Sector Project*, núm.4, The Johns Hopkins Institute for Policy Studies, 1992.
8. Boris, Elizabeth. "The Nonprofit Sector Research Fund", en *Nonprofit Management and Leadership*, núm.1, 1992, pp.105-110.
9. Joseph, James. "El papel de la filantropía en la sociedad actual", en *Umbral XXI*, UIA, núm. 8, primavera de 1992, p.21.
10. Torres Nafarrate, Javier. "Apuntes para una elaboración teórica de la ayuda social", en Ortiz Monasterio, Magdalena et al. *La filantropía mexicana: diagnóstico y propuestas*, CEMEFI, reporte de investigación, 1992.



OMAR NAVA